

Instrucciones para escribir un pájaro

JOSÉ MANUEL VIVAS


UNARIA
EDICIONES

Primera edición: Mayo 2018

Textos

José Manuel Vivas

Diseño

Akane Studio

Edita

Unaria ediciones

www.unariaediciones.com

hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-948555-3-5

Depósito legal

CS 456-2018

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

*A mi madre, que supo construir su nido
y enseñarme a emprender el vuelo cuando fue necesario.*

INSTRUCCIONES PARA ESCRIBIR UN PÁJARO

José Manuel Vivas

Prólogo

:la palabra pájaro

la palabra pájaro nos regresa desde *pássaro* desde *passare* desde *passer*
:tan tildada ella tan peculiar :*passare/passer* pasar mudar transitar
pero también *gorrión*

pero será otro nido encrestado en el nudo de la rama quien alumbre el
empeine la hoja o el poema que arde y es mecha en la mano/corola del
poeta :*viaje sin certezas*

la palabra como caldo entre el gorjeo y el pellizco

palabras pájaro/palabras brote :mosaico de rumor y albura o diminutas
gotas gravitando entre la cáscara :entre el hueco de la pluma

el poeta dice tiembla ante *el frío intransigente* :la memoria también

el poema enhebrando vértebras :alas que fulguran como pequeños
bramidos de luz

hemos perdido la inercia que buscamos – nos interpela Vivas :inercia
que es frontera :misericordia mientras la bulla en el cayado del hueso
:mientras *la*

y es cuando se pone en duda la condición animal del hombre cuando el
aire deja – entonces *de doler*

escribir un pájaro no es tarea sencilla pero si su ojo achica si su ojo de
cirro en cirro *aún* entonces :saúco pluma :mudanza a punto de ser
canto

también la carne aquí :cuerpo adivinado a la hondura de la hoja :lluvia
enramada :palabra :poema pájaro no más cerca que la luz

el agua mansa de mi boca – dice Vivas :y se entrega/nos entrega a la
sagrada tarea de ser vuelo o sílaba :entraña en la espesura de la
lengua

pero también es tarea del poeta despertar a la criatura :su rutina de
greda de voces que abisman y descomponen :esperar el momento y el
lugar de la lucha

de dónde ese cauce :esos pájaros que demoran e invaden el ojo :de
dónde esas *ansias de volar*

una mujer pájaro necesito :animal extraño que se hace hurgar en el
poema en la sutura de la que es preciso ausentarse

los poemas de Vivas vocean desde los postigos desde los umbrales
mientras achican en lo negro :se produce entonces una *hondura* :una
opacidad en los ojos del pájaro/lector que entona abigarrado en la rama
:en el zureo de unos brazos que intentan atrapar esa redondez ese brillo
pródigo y dentado de una pupila que no termina por cerrar

en la vigila en la penumbra :desgranado *entre dos lluvias/completas de
agujeros* el reposar dulce del pájaro

Carmen Crespo
marzo/18

INSTRUCCIONES PARA ESCRIBIR UN PÁJARO

(José Manuel Vivas)

*Hace tiempo, le dije, que cortaron al hombre
una antigua costumbre de volar que tenía:
Solo seremos nuestros el día que consigamos
ver nacer a los niños con alas.*

Pablo Guerrero
(Dulce muchacha triste)

(La palabra pájaro)

Sostengo un pájaro en mis labios,
a punto de alzar el vuelo bebe
de mi boca la saliva azul
de la tristeza.

Regresa al mundo
con el miedo en las alas
y un brote de esperanza en su trino.

Pájaros de papel

*Mis alas están dispuestas,
pero no le digáis a nadie
que las extendí voluntariamente.
No lo digáis.*

**Dulce Chacón
(Matar al ángel)**

(Primer vuelo)

Lo importante
no es la construcción
detallada del nido,
sino preparar su lecho,
otorgarle la calidez
y la tersura para escribir
al pájaro que lo habite,
medir el trazo y la extensión
de sus alas, aguardar,
con tiempo y silencio,
la madurez de su plumaje.

Lo verdaderamente útil
no es animarle a volar,
sino inculcar en su mirada
el valor y la certidumbre
para lanzarse al vacío,
abandonar la morada;
que conozca el miedo
y el hondo sabor del vértigo
antes que la palpitación espontánea
del primer vuelo.

(Simbiosis)

Y me pregunto qué hace un colibrí
dormido en mi mano,
qué pretende su sueño de ave
frágil y equilibrista.

Siento su plumaje en mi piel
y su pecho cálido entre mis dedos.

Un latido apenas apreciable
me despierta y temo quebrar
sus huesos tan livianos.

Es un viaje sin certezas
su atolondrado vuelo de pájaro
que liba el agua y mi memoria
en las corolas de mis ojos,
en mis agrietados labios.

Me pregunto que desea este colibrí
que no me abandona,
que persiste en dormir sobre mi mano
con su respiración ínfima y paciente.

Levanto su cuerpo de mis sueños,
hemos compartido la noche
y el cobijo sin reparos.

Ahora me pregunto
qué anhela ese otro pájaro,
de oscuro plumaje
y dudosas intenciones,
que no deja de horadar
mi corazón, tan despacio.

(Punto de no retorno)

Resulta que no era suficiente.

Ni el éxito,
ni el amor,
ni la fe,
ni la amistad,
ni la salud,
ni el dinero
bastaban.

Siquiera tú me eres suficiente.

Acaso necesite algún extraño temblor,
peculiares vuelos que me alejen
a otros acantilados, a otras ciudades,
metódicas y oscuras urbes de piedra
y melancolía.

Un viaje al extrarradio
o a las orillas sin frontera
de los sueños.

Alguna particular posesión,
recuperar viejas plumas que dormitan
en nidos abandonados y entender
—de una vez por todas—
que vivir mereció la pena.

(Reencuentro)

Aquella muchacha de fácil asombro
miraba el vuelo de los pájaros
desde su asiento de forja
o los escalones del portal,
en aquella infancia donde
sucedian las horas lentamente
en la mudanza continua
de la piel y del silencio.

Aquella muchacha de mirada gris,
de gesto triste, oteaba el horizonte
de un tiempo descreído,
de una edad de golondrinas y azoteas,
que dictaba cartas de amor adolescente
y entregaba, en las manos vacías,
los grises álbumes del recuerdo.

Pero nunca fue mía
ni acerté, siquiera un instante, a sostener
entre mis ojos su mirar frío,
su iridiscente risa.

Y viene ahora a reconocermé
en este asiento de autobús
con destino a lejanas ciudades,
a hoteles sitiados por el júbilo añil
de los pensionistas.

Se acerca y me sonrío,
besa mi rostro en silencio,
señala su nombre en la tarjeta
que cuelga de su cuello,
muda por el azar o la locura
de gritarle al mundo.

Y yo que, a estas alturas de la historia,
siquiera discutí alguna vez
con la vida,
que no alcé jamás la voz ni el vuelo
y había perdido, entre lo intangible
y el desánimo, cualquier atisbo de esperanza,
no reconocí su rostro ajado
ni su mirar oculto.

Regresó triste a su asiento,
yo a la lectura tras la ventanilla
de un paisaje que apenas era reconocible.
Nunca estuvo aquella muchacha al alcance
de mis besos, nunca al paso de mi sombra,
jamás al roce de mi piel o de mis manos.

(Sal)

Una pizca de sal,
como un gramo de luz
que cauteriza la llaga
del olvido.

La salina sombra
del amor ausente.

El frágil atisbo de ti,
donde no dejas seña
de tu cuerpo.

Un poco de sal
en los labios
basta para probarte.

Un poco de luz en la piel,
como ascuas de un incendio contenido,
será el lápiz que dibuja las cicatrices
de tu ausencia.

Mientras, esculpo pájaros de sal
que beban de mi boca
los agrios licores de tu abandono.

(Resistencia)

Dime qué tiempos habitaste,
en qué tierras arraigaron tus raíces,
cuántas piedras estorbaron tu camino,
qué lluvias borraron tus huellas,
cuántos nidos tuviste que tejer
en los árboles sin hojas de la vida
y, sobre todo,
cómo resolviste el jeroglífico
de resistir a tantos inviernos,
a todo ese frío intransigente.

Madre.

(Temor)

Tengo miedo,
siempre lo he tenido,
ese miedo atroz de la vida
ese temor de lo angosto,
de lo sutil, de lo quebradizo

No puedo evitarlo,
amanezco en el miedo del día,
me acompaña como una sombra
de esquirlas que hieren.

Tengo miedo, ya lo sabes,
hasta mirarme en los espejos me turba.
Miedo de comprobar
el paso de las horas en ese viejo
reloj de la existencia
que es lamento, sopor,
sombras, hacinados temores.

Y sigo teniendo miedo de estar aquí,
escribiendo esta declaración de incertidumbre
que es mi temor; oscuro, frío, turbio,
como el profundo mar de las pesadillas,
como este aire atravesado
de alas y vuelos sin equipaje,
como esa multitud de cuervos
acechando, posados en los cables
y los tejados de aquella película
de Hitchcock.

(Desprendimiento)

En los confines del roce me oculto,
evito el gris reflejo de los sueños sin palabras.

En las estancias del deseo me sumerjo,
náufrago entre las sombras
de lo que fue perdido para siempre
en las cloacas del olvido.

Invisible me perciben
quienes mi voz no nombra
ni mi boca alimenta.

A los recodos del día me atengo,
a los jardines donde la soledad se turba,
a las sombras de los abedules,
a los gorriones que sacian su sed
en los tiestos encharcados de mi ventana.

Allí me buscan como espejismos
los solitarios puentes de la niebla.

Con las empecinadas moscas
me aposento,
entre las aves que ya no emigran,
con las voraces larvas de la madera
donde se acumula el serrín de lo vivido
y se derrumban los túneles del deseo.

Desaparezco en los vidriosos ojos
de la lechuza.

En las grietas de la noche me oculto,
en las huellas de la piel incendiada,
bajo el frío presagio de las manos
que tiemblan en el abrazo
y acarician cabellos grises.

No encuentro mi pulso
ni su fulgor de alas.

Acaso un latido leve
y minúsculo me soporta
en el envés quebrado
del invierno.

(Extinción)

Hemos perdido la inercia de buscarnos
en aquel mundo fronterizo y peligroso
de los astros.

Como ahora que desaparecen estrellas
en galaxias distantes,
y acaso aún siguen iluminando
las noches de desvelo y sangre,
el espacio donde procurábamos volar
—como aves nocturnas y tercas—
sin saber que aquella luz ya no existía
y que nosotros estábamos a un gemido
(y asombradas constelaciones)
de extinguirnos.